

1986 a partir de textos de Pablo Neruda, tomados del libro homónimo, así como *Federico hermano*, compuesta en 1988 a partir de textos del poeta español Federico García Lorca. En 1996 se grabó la última de estas obras, la cantata *Recados de Gabriela Mistral*.

Jaime Soto León falleció el 15 de agosto de 2024, pero sus problemas de salud venían desde hace muchos años antes. Su larga enfermedad afectó su trabajo musical y lo llevó de vuelta a su ciudad natal, El Quisco, donde pasó los últimos años de su vida. Su muerte ha sido muy sentida por sus familiares, sus amigos, sus discípulos, y por el medio artístico nacional. Los que lo conocimos más de cerca asistimos dolorosamente al lento deterioro de su salud. Dejó una obra importante, tanto por su fuerza artística como por el valor de su expresividad y su talento interpretativo. Todos recordaremos siempre su figura totalmente concentrada en la música, de espaldas al público para dirigir a alguno de los grupos con los que trabajó, con su rostro serio y casi inexpresivo, indicando con maestría cada entrada y cada ritmo, ocupado al extremo en lo que tenía que escucharse, con su conciencia enteramente puesta en lo que hacía, como si cada nota fuera una sonoridad exquisita que nada en el mundo debía alterar o perturbar. Se fue, pero nos dejó su música, que seguirá escuchándose por mucho tiempo todavía, y que dará testimonio de que cada paso hacia una mayor amplitud de las artes musicales en nuestro país es un paso hacia adelante.

Eduardo Carrasco Pirard
Profesor Emérito, Universidad de Chile, Chile
educarr@me.com

Jorge Arriagada Cousin

(Santiago de Chile, 20 de agosto de 1943 – París, Francia, 8 de octubre de 2024)

Aceptar la partida de un ser querido es un duro proceso que afrontamos en momentos de nuestras vidas. Es lo que ahora experimento al saber el deceso repentino e inesperado de Jorge, amigo y compañero de estudios musicales. Amistad que nos unió desde los años de nuestra juventud hasta hace unos días, a pesar de estar separados por mares y continentes.

Jorge Arriagada pertenece a la generación más joven de la vanguardia musical chilena de los sesenta, junto con Enrique Rivera (n. 1941), Hernán Ramírez (n. 1941), Gabriel Brncic (n. 1942), entre otros. Entre los años 1964 y 1965 estudió composición con Gustavo Becerra y Carlos Botto y técnica serial con León Schidlowsky. A su vez, estudió piano con Flora Guerra, destacándose, en todo, como un excelente y talentoso alumno en la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile. Por estos mismos años compuso música incidental para ballet y teatro, obras con las que inició su vida de compositor. En 1966 se radicó en París y en 1967 obtuvo una beca por cuatro años otorgada por el gobierno francés para estudiar composición con el compositor y director de orquesta austriaco Max Deutsch, análisis musical con el compositor Olivier Messiaen, y música electroacústica con Pierre Schaeffer, director del Groupe de Recherches Musicales de la Radio y Televisión Francesa.

En 1969 presentó dos trabajos musicales realizados con este último grupo para dos películas experimentales. En ellas aplicó una técnica de relación entre sonido e imagen que tuvo una gran acogida y reconocimiento, lo que le permitió trabajar en la creación y dirección del grupo Musiques Variables, conjunto instrumental y electroacústico cuya finalidad fue la composición de obras colectivas. En 1970 dirigió el primer concierto del nuevo "Music Workshop" en el American Center for Students and Artists de París. Ese mismo año fue nombrado director del Laboratorio de Música Electrónica del Centro Americano de París. En 1972 obtuvo la beca Guggenheim y viajó a Estados Unidos para perfeccionarse en "Computer Music" con Leland Smith, en el Stanford Computer Music Project de la Universidad de Stanford en California. Esta beca la obtuvo luego del estreno de dos obras para el Ballet *Ethérie Pagava* de París, y por su obra

Sonatina para octeto de cuerdas de 1970, estrenada en el Festival de Montparnasse en la Cité des Arts, bajo la dirección del director chileno Luis Felipe Orrego. Dichos logros le permitieron acceder a los cargos de profesor de Composición Musical en el Centro Americano de París, de agregado del Ministerio de Asuntos Culturales de Francia para estudiantes becados por el gobierno, y de director y profesor del Taller de Electroacústica. Estos reconocimientos le permitirían un merecido y temprano renombre, no solo en París, uno de los centros musicales de avanzada más importantes de Europa, sino también en el resto del continente y en América. Desde entonces, Jorge Arriagada mantuvo un lugar de prestigio como músico en diferentes países del mundo, en los que fue un frecuente invitado de honor.

Jorge Arriagada se destacó en dos campos importantes de la composición musical: música e imagen y música pura; es decir, música para cine y música de concierto. En su trabajo como compositor de música para cine, Jorge Arriagada colaboró con diversos y connotados cineastas europeos, como Philippe Venault, Nicole García, Philippe Le Guay, Benoît Jacquot, Barbet Schroeder, Caroline Huppert, Daniel Rosenfeld, Olivier Assayas, el estadounidense Orson Welles, entre otros. También colaboró con cineastas chilenos como Gonzalo Justiniano, Emilio Pacull, Miguel Littín, Ricardo Larraín, Patricio Guzmán, Valeria Sarmiento y Raúl Ruiz. Con los dos últimos cineastas Arriagada tuvo una extensa y notable participación. Con Valeria Sarmiento colaboró en los filmes *Notre mariage* (1984, ganadora en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián 1984), *Amelia López O'Neill* (con la participación de la Orquesta Sinfónica Nacional de Cuba, 1990), *Elle* (1995), *L'inconnu de Strasbourg* (1998), *Secretos* (2008), *Lines of Wellington* (2012, Selección Festival de Cine, Venecia, 2012); *Diario de mi residencia en Chile: María Graham* (2013, serie de TV); *Casa de Angelis* (2018, serie de TV); *O Caderno Negro* (2018, Selección Festival de Cine San Sebastián).

Arriagada se destaca como el máximo y gran colaborador de Raúl Ruiz, componiendo obras para 46 películas en 37 años de trabajo, con una estrecha comunión de ideas forjada en torno a una dinámica creacional que dio por resultado obras, muchas de las cuales han impactado a la crítica filmográfica europea e internacional. Con *Coloquio de perros* (1977), cortometraje que obtuvo el premio César en el Festival de Cannes en 1978, se inicia la consolidación de una etapa *in-crescendo* tanto en la calidad como la cantidad de largometrajes, documentales y otros formatos que surgieron de esta poética dupla. *La vocación suspendida* (1978) obtuvo el Gran Premio San Remo en 1978; *La hipótesis del cuadro robado* (1979) fue seleccionado en el Festival de Cannes, 1979; *Las tres coronas del marinero* (1983) fue seleccionado en el mismo festival en 1983; *La ciudad de los piratas* (1984) en el Festival de Venecia, 1984; *Tiempo recobrado* (1999) en el Festival de Cannes, 1999; *Klimt* (2006) en el Festival de Cine de Róterdam y con la participación de la Orquesta Sinfónica de Londres, etc. La poética plasticidad de la imagen creada por Ruiz fue para Arriagada uno de los motivos más valiosos en la gestación de su música. Ambos, poseedores del conocimiento de las músicas del mundo, podían dialogar en igualdad de condiciones y arribar –como así fue siempre– a luminosos resultados. Si para Jorge Arriagada, Raúl Ruiz fue el artista más completo que tuvo la oportunidad de conocer, para Ruiz, Jorge Arriagada era el músico cuyo dominio en el universo de la creación e interpretación musical le permitía alcanzar las metas propuestas.

Como músico de concierto, Jorge Arriagada inició su catálogo con dos obras para teatro y ballet (1964-1965). Entre 1966-1974, abordó obras para instrumento solista, orquesta sinfónica, orquesta de cuerdas solas, banda magnética e instrumentos étnicos y música electroacústica. Posteriormente, y hasta 2022, compuso música para cine puesta en programas de música de concierto, como la que acompaña las imágenes de *Klimt*, *El tiempo recobrado* o *Lines of Wellington*; así como de los cineastas europeos Assayas y Schroeder, entre otros. Su música para concierto es el resultado de la interna introspección a ocultos mundos que lo circundaron, los que el músico logró –en sonidos– traerlos a su presente y compartirlos con sus coetáneos, transformados, a veces, en abstractas expresiones sonoras. Arriagada, como todo compositor que ha emigrado de su tierra natal, se nutrió de la sabia cultural que le ofreció la tierra nueva; cultura que se confunde con la materia madre, se enriquece, impregnando en el artista un sello propio. El mismo

compositor reconoció que tanto su música de concierto como la de cine estaba hecha de diferentes estéticas, todas ellas recogidas en sus innumerables estadías en tierras extranjeras. Sin embargo, hubo en él una constante preocupación de no caer en el intelectualismo musical, fenómeno que, según su opinión, aleja al oyente del compositor, ya que, debido al hermético mundo musical que este tipo de composición entrega, cierra toda comunicación humana. Al respecto, el compositor opinó:

Si el fracaso de la música moderna del post serialismo [y posterior] es evidente como estética, se debe [...] a la campaña o movimiento de quien hace música más moderna, más rara, y quien hace sufrir más los instrumentos o agrega más novedades tecnológicas; todo esto dio por resultado una música intelectual, lejana... Por esto, el arte o la música contemporánea no influye ni interesa en la sociedad actual. La complicación apartó la música de su público"; lo que va en contra del verdadero sentido que ésta tiene: "tocar fibras recónditas de nuestro universo mental, transportándonos a espacios y temporalidades ocultos de la memoria.

Por esto, en sus obras, Arriagada cuidó que el juego entre disonancia-consonancia, por ejemplo, fuera equilibrado, no imponiéndose unas sobre las otras. Así, sus *Cuatro Piezas para orquesta* (1985) e *Insostenibles Vigilias* (2011) para orquesta de cámara, son obras que superaron la tonalidad y el serialismo riguroso. La tendencia que envuelve estas piezas proviene de un mundo cercano al surrealismo. Son obras de una acentuada introspección. Por tanto, es difícil hacer un relato mimético, metafórico o alegórico del espectro sonoro de estas piezas. No obstante, tanto el sentido como la tendencia de la totalidad de sus obras se expresan cercanas al auditor.

Jorge Arriagada ha sido mundialmente conocido por su intenso trabajo con prestigiosos cineastas (más de 150 partituras filmicas, todas merecedoras de elogios). Así mismo es reconocido como compositor de música no objetivada por el depurado tratamiento orquestal, y por atraer en una obra técnicas y estéticas de épocas diferentes conjugadas poéticamente, por ejemplo, sus piezas para piano *Reflexiones Suspendidas* y *Fugando* (ambas de 2010). Sin embargo, en nuestro país ha tenido un escaso reconocimiento. Pensamos que esto se debe a que el compositor para cine, aquí en Chile, es considerado solo como un "repetidor" y no un *creador* de su música; opinión que estimamos abiertamente inoportuna. Esperamos que, tras reconsiderar esta idea, Arriagada ocupará el sitio que merece como un músico, compositor y pianista que, con su arte, conocido y valorado internacionalmente, ha dado reconocimiento y prestigio a Chile.

Silvia Herrera Ortega
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile
silvia.bemol@gmail.com

Toly Ramírez

(La Serena, 5 de julio de 1938 – Santiago de Chile, 4 de junio de 2024)

Nacido como Pedro Ramírez Leiva, el nombre de Toly Ramírez hoy representa un modo ya extinto del oficio de hacer arreglos musicales en el contexto de la música popular. Junto con el pianista y arreglador Valentín Trujillo (n. 1933), Premio Nacional de Artes Musicales 2024, Ramírez constituye el último representante de una era, en que la formación académica se conjugaba y complementaba exitosamente en la gestión del variado repertorio de las músicas populares que se cultivaban en nuestro medio entre las décadas de 1950 y 1980. Aquel período estuvo marcado, inicialmente, por la generación de un circuito de música popular caracterizado